

EL POBLAMIENTO DURANTE LA EDAD DEL BRONCE EN LA MANCHA ORIENTAL (PROV. ALBACETE). HIPOTESIS DE ESTUDIO Y PRIMEROS RESULTADOS

por

Manuel Fernández Miranda*, M^a Dolores Fernández Posse**,
Antonio Gilman*** y Concepción Martín**

Resumen: Exposición de resultados de un programa de investigación relacionado con los problemas de los tipos de implantación territorial, estrategias alimentarios y ordenación jerárquica de la población a partir de la prospección sistemática de la mitad septentrional de la provincia de Albacete.

Palabras-clave: Bronce. Jerarquización. Complejidad social.

Las masivas construcciones prehistóricas de piedra que existen en La Mancha fueron interpretadas por distintos autores como grandes túmulos funerarios. (Zuazo y Palacios 1915; Sánchez Jiménez 1947 y 1948; Schüle y Pellicer 1965). Tal explicación apenas experimentó modificaciones hasta que excavaciones recientes identificaron un característico poblamiento de la edad del Bronce en la región (Martín *et al.* 1993). T. Nájera y F. Molina fueron los primeros investigadores que plantearon la existencia de un complejo cultural para esa época en La Mancha que denominaron "Cultura de las Motillas" (Molina y Nájera 1978; Nájera *et al.* 1977, 1979, 1981 y Nájera 1984). Las excavaciones de estos últimos veinte años han puesto de manifiesto una variada tipología de poblados, lo que llevó a algunos investigadores a plantear hipótesis sobre una supuesta diversidad cultural (Nájera 1984) o sobre la existencia de "facies culturales" distintas (Nieto y Meseguer 1988). Tales hipótesis, según ha visto Martínez Navarrete (1988 y 1989), fueron consecuencia de la adopción de criterios normativistas frente a la valoración de los aspectos funcionales de esas construcciones.

* Universidad Complutense de Madrid, Departamento de Prehistoria.

** Ministerio de Cultura, Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales.

*** California State University, Northridge. Departamento de Antropología.

En lo que atañe a la zona oriental de La Mancha, se distinguen al menos tres tipos de yacimientos:

– Poblados fortificados asentados sobre elevaciones naturales, en la cima, a media ladera o en el borde de un espacio amesetado colgado sobre un farallón que domina el valle inmediato. Vistos a lo lejos semejan leves montículos añadidos a la estructura natural del terreno. Popularmente son conocidos como *morras*.

– Poblados fortificados situados en tierras llanas, abiertas o en medio de un valle, cerca de puntos de agua y en ocasiones dentro de zonas pantanosas. Estos yacimientos, que en La Mancha occidental son conocidos como *motillas*, en Albacete son denominados también *morras*.

– Poblados situados en cerros de difícil acceso, o al menos de fácil defensa, con o sin fortificaciones aparentes, de características arquitectónicas variadas y que no presentan el aspecto de los anteriores¹.

El estudio en conjunto de todos esos yacimientos que, como señalamos en otro lugar (Fernández-Miranda, Fernández-Posse y Martín 1988:302), parecen ser “la expresión de diferentes procesos de adaptación a un medio por parte de distintos grupos sociales que posiblemente constituyen un área cultural común”, nos llevó a plantear el programa de investigación *Poblamiento de la edad del Bronce en la zona oriental de La Mancha*. Dentro de él hemos realizado varias campañas de excavación en los yacimientos de El Quintanar, (Martín Morales 1983) y en El Acequión, (Fernández-Miranda, Fernández-Posse y Martín 1988 y 1990). A partir de 1988 iniciamos el estudio territorial, incorporándose al programa Antonio Gilman².

Este incremento de las investigaciones de campo, ha permitido comprobar, asimismo, que la densidad del poblamiento en la zona oriental de La Mancha es superior al de otros territorios hasta ahora mejor conocidos. Su situación geográfica añade un mayor interés al estudio, ya que permite investigar los contactos y relaciones con otras áreas culturales próximas del País Valenciano y del Sureste peninsular. En esta comunicación resumimos el estado global de nuestra investigación, así como las hipótesis que actualmente estamos desarrollando.

1. HIPÓTESIS Y METODOLOGÍA PARA EL ESTUDIO DEL TERRITORIO

Una parte del programa se basa en la localización y descripción sistemática de los yacimientos de la edad del Bronce en la mitad septentrional de la provincia

¹En nuestras prospecciones hemos localizado, además de este tipo de yacimientos, numerosos cerros o pequeños promontorios donde se encuentran algunas cerámicas, pero donde no existe un depósito arqueológico estable. Denominamos a tales sitios instalaciones.

²Este programa de investigación ha sido patrocinado por The National Geographic Society, Diputación Provincial de Albacete, Ayuntamiento de Albacete, Ministerio de Cultura, Programa de Cooperación Hispano-Norteamericano y California State University, Northridge.

de Albacete, así como en la valoración de la productividad potencial de sus territorios de captación. Su finalidad es comprobar si existe jerarquización en los asentamientos, y si ello constituye una característica de la aparición de la complejidad social en esos territorios.

El registro arqueológico de las edades del Cobre y Bronce de la Península Ibérica revela una evolución hacia una mayor complejidad social. La aparición de desigualdades sociales en varias zonas de la Península se refleja en los numerosos asentamientos fortificados, en los distintos y cambiantes rituales de enterramiento con diferenciación creciente en los ajuares funerarios, en la presencia de objetos fabricados con materiales exóticos de lejana procedencia y en el desarrollo de la metalurgia. En la pasada década, distintos investigadores elaboraron explicaciones procesuales contrastando ese desarrollo. Una de las interpretaciones propone que las desigualdades sociales aparecen porque fenómenos como el comercio a larga distancia o la producción agrícola intensiva requieren una gestión eficaz. El desarrollo de esos sistemas se habría producido bien por presión demográfica (Ramos Millán 1981) bien por la necesidad de compensar los riesgos del medio en un clima mediterráneo semiárido (Chapman 1978, 1984 y 1990; Mathers 1984). Otros autores opinan que las desigualdades sociales heredadas no son el resultado de una gestión por parte de la élite, sino consecuencia de la explotación que esa élite puede imponer bajo circunstancias varias. Una podría ser el intercambio de mercancías entre comunidades diferenciadas en términos funcionales por el desarrollo de la metalurgia (Lull 1983); otra la intensificación de los sistemas de cultivo, que permitiría la recaudación de tributos (Gilman 1976 y 1981; Gilman y Thornes 1985). Nuestra investigación en Albacete tiende a buscar pruebas que puedan sustentar tales teorías. Sea cual fuere el apoyo que tenga cada uno de esos planteamientos en el registro arqueológico, lo que sí parece claro es que todos ellos presuponen diferencias sensibles en los modelos de asentamiento.

Mientras que la jerarquización de los asentamientos ha sido generalmente aceptada como una característica de las sociedades complejas, los esfuerzos para demostrar su existencia en los primeros momentos en que se producen desigualdades sociales tropiezan con diversos problemas, difíciles de resolver desde los datos arqueológicos. En primer lugar, no es habitual disponer de una muestra representativa de esos asentamientos en un territorio que ha sido explotado durante milenios: resulta difícil estimar la desaparición de yacimientos, ya sea por la mano del hombre o por agentes naturales. En segundo lugar, las comparaciones que se puedan llevar a cabo son siempre dudosas: los yacimientos son mayores o menores no sólo por el número de habitantes que albergaron, sino porque hayan sido ocupados con diferente grado de densidad durante períodos de tiempo distintos. En tercer lugar, las dificultades para la comparación vienen dadas también por la imprecisión de las cronologías. Por último, la productividad del entorno,

cuya relación con el tamaño del asentamiento constituye la clave para establecer esa jerarquización, puede ser difícil de evaluar de manera fiable y en términos comparativos para períodos tan remotos. Este último problema es aún mayor a causa de la degradación del paisaje.

La edad del Bronce de Albacete representa una excelente oportunidad para estudiar la aparición de la complejidad social, ya que muchas de las dificultades mencionadas pueden ser obviadas e incluso quizá resueltas. La considerable envergadura de las estructuras de sus yacimientos ha asegurado su conservación. Cabe pensar en la desaparición de algunos sitios de pequeñas dimensiones o establecimientos en el llano, no fortificados, tipo "fondos de cabaña". Sin embargo por encima de 0,01 Ha se puede tener una relativa garantía de que la prospección sistemática recupera prácticamente en su totalidad el poblamiento de la época con tamaño superior a 0,1 Ha. Por otro lado, las dimensiones de las construcciones son fácilmente cuantificables, convirtiéndose en una variable aceptable a la hora de estudiar la posible jerarquía en los asentamientos. Además, la ocupación prolongada de los yacimientos reduce la dificultad de evaluar su significado como "palimpseptos cronológicos" ya que, pese a su evidente diacronía, la mayoría de ellos debieron funcionar simultáneamente en torno a mediados del segundo milenio a.C., como demuestran las fechas C-14 en los que han sido excavados. Por último la relativa uniformidad del medio físico en la zona hace factible una estimación comparativa de la productividad en las áreas de captación de los yacimientos. Los esfuerzos para calibrar los efectos diferenciales del impacto humano en el paisaje y medir el potencial de los diferentes recursos en términos de técnicas de producción arcaicas encuentran menos problemas que en otros lugares.

Llegados a tal punto nos planteamos dos problemas fundamentales. Comprobar, por un lado, si existe jerarquización en los asentamientos a lo largo de la edad del Bronce en Albacete; por otro, establecer si los yacimientos están funcionalmente diferenciados en relación a los recursos. Para responder a esos interrogantes necesitábamos un método sistemático de localización de asentamientos que garantizase que su ausencia en el presente corresponde a su inexistencia en el pasado. De igual forma era necesaria una estimación lo más ajustada posible de los recursos productivos relevantes.

Para la localización de los yacimientos hemos utilizado la fotografía aérea, con verificación directa mediante trabajo de campo³. Una posterior prospección intensiva en zonas seleccionadas permite suponer que hemos identificado la práctica totalidad de los asentamientos. Para determinar la distribución de los recursos más relevantes, utilizamos los procedimientos elaborados en detalle por

³ Vuelo escala 1:20.000 del Ministerio de Agricultura, 1987.

uno de nosotros en su investigación anterior en el sureste (Gilman y Thornes 1985). Debe entenderse que no se pretende obtener una reconstrucción real del potencial de los recursos de la zona en estudio. De acuerdo con los objetivos de nuestro análisis, es más que suficiente estimar la productividad relativa de los espacios, dado que nuestra intención es compararlos.

En definitiva, el objeto del trabajo de campo fue elaborar una cartografía con la situación y tamaño de los asentamientos y su relación con los recursos agrícolas o de otra especie en su entorno. La existencia de sitios preeminentes en una jerarquía de asentamientos se puede probar a través de la comparación entre el tamaño de los poblados y la productividad de sus respectivos territorios. El planteamiento básico fue desarrollado por Steponaitis (1981) en el valle de México, si bien nosotros partimos de una mejor situación. Por un lado, contamos con medidas más sensibles de la productividad agrícola que la simple extensión de la tierra cultivable. Por otro el tamaño de los asentamientos fortificados constituye una medida directa del montante de los trabajos, dado que su volumen refleja la disponibilidad de mano de obra.

2. DOS YACIMIENTOS EXCAVADOS: EL ACEQUIÓN (ALBACETE) Y EL QUINTANAR (MUNERA)

El programa de investigación se completa con la excavación en extensión de dos yacimientos, que se corresponden con los tipos de asentamiento más representativos de la zona. Esta clase de actuación ayuda a calibrar algunas de las dificultades que se plantean en relación al tamaño, envergadura de las fortificaciones, cronología, duración de las ocupaciones, etc. Sus resultados actúan como un modelo susceptible de ser extrapolado, en algunos de sus datos más dimensionables, a otros yacimientos localizados en el curso de la prospección. Subsanan, asimismo, algunos vacíos en el registro arqueológico sobre cuestiones que están en la base de las explicaciones del desarrollo de la complejidad social, como la metalurgia o el intercambio de productos de lujo. El análisis espacial interno permite avanzar en aspectos que se refieren tanto a la diferenciación funcional de los asentamientos como a su orientación hacia determinados recursos, pasando por los datos más directos de la posible existencia de una estratificación social o sus modos de producción. Para contrastar algunas de esas informaciones, tenemos previsto realizar, asimismo, algunos sondeos en yacimientos significativos por su tipología o su situación topográfica.

El Acequión es una de las frecuentes lagunas endorreicas de la zona, en medio de un paisaje abierto y llano, a una altitud media de setecientos metros. Cerca de su orilla meridional se construyó un poblado sobre una pequeña isla. Su

superficie se sitúa en torno a los 3.800 m², lo que le convierte en uno de los mayores conocido, aunque su tamaño no fue siempre el mismo, pues el espacio habitado varió a lo largo del tiempo. La secuencia se acumula en un depósito arqueológico que supera los 5 m. de potencia, formado a expensas de fuertes estructuras de fortificación y cabañas de distinta tipología.

Tal y como puede verse en la actualidad, presenta dos murallas de tendencia circular y pseudoconcéntrica, situada la más exterior a pocos metros de distancia del nivel máximo de inundación de la laguna. Sus estructuras defensivas obedecen al esquema habitual en este tipo de poblados, aunque carece, al menos en su momento final, de la torre central que existe en algunas motillas de Ciudad Real. Con los datos disponibles hemos definido tres fases de ocupación. Como ocurre en todos los yacimientos en donde se produce una prolongada actividad constructiva, la fase más antigua es la peor conocida, al documentarse sobre una muy reducida extensión. En ese primer momento existía solamente la muralla interior, pero el aumento de la población obligó a ocupar espacios a extramuros, donde se instalaron cabañas circulares con altos zócalos de piedra de buena factura. Esta expansión del poblado se detecta también en los análisis polínicos⁴, que reflejan un proceso de deforestación del bosque autóctono de pinos, encinas y alcornoques, así como la puesta en cultivo de espacios próximos.

La fase intermedia está definida igualmente por cabañas de zócalos de piedra situadas al interior y exterior del recinto superior. Algunas son circulares y de considerable tamaño, mientras que otras presentan muros rectos. Al final de ese momento se detecta una recesión de la población. Parte de la fortificación se arruina y los datos polínicos reflejan una ligera recuperación del bosque, con un descenso considerable de los efectos de la acción antrópica sobre el entorno. El C-14 fija este episodio hacia 3695±50 B.P. (CSIC-832).

La fase más moderna, que es además la mejor conocida, representa la mayor actividad constructiva y el momento de máxima población. Se levanta el anillo perimetral externo, se refuerzan tramos conservados de la muralla interior y se edifican otros nuevos sobre los derrumbes anteriores. El polen arbóreo vuelve a disminuir y junto a las gramíneas aparecen leguminosas. En el interior del recinto superior y en la corona definida por los dos muros de fortificación se superponen varios niveles de cabañas construidas con postes de madera y manteados de barro. La piedra sólo se utiliza en los poco consistentes muros radiales a las estructuras arquitectónicas primarias. Pero este descenso en la calidad de las habitaciones no impide que el espacio esté racionalmente ordenado. Estos niveles, tanto por la extensión excavada como porque en ellos quedan fijadas las ocupaciones selladas bajo unos derrumbes rápidos, han permitido llevar a cabo un análisis espacial

⁴Estos análisis han sido realizados por B. Mariscal, Museo de Ciencias Naturales, CSIC.

funcional, (Fernández-Miranda *et al.* 1990). La fase concluye con un abandono relativamente lento, que provoca un progresivo retroceso en la extensión ocupada y se fecha en su último momento hacia mediados del segundo milenio.

La morra de El Quintanar se sitúa sobre una pequeña elevación natural formada por un espolón que controla el vallejo y riachuelo homónimos. Sobre su extremo noroeste se levanta un poblado de 2.400 m². Una potente muralla, que sobrepasa los dos metros de altura, lo cierra por la zona de más fácil acceso; está construida con bloques de gran tamaño cortados de forma regular y dispuestos en hiladas a plomo sobre un ancho zócalo. En la zona norte, sin embargo el zócalo desaparece y la cara exterior presenta un fuerte talud, a partir de hiladas construidas con piedras más pequeñas, que se adapta a la inclinación de la ladera natural del terreno. Este sistema constructivo aparece en distintos yacimientos coetáneos, como El Azuer o El Acequión. En el interior de la fortificación se localiza una segunda muralla con una puerta de acceso de poco más de 1 metro de vano; en sus paredes laterales se conservan los huecos donde debían encajarse unos postes de madera. Al interior de este muro existe todavía una tercera estructura.

Fuera de la fortificación, en la parte más elevada de la meseta que en suave pendiente se extiende al SE y próxima al escarpe calizo, se documenta una construcción muy arrasada y niveles de derrumbe de cabañas con hogares y ajuares domésticos, construidas con muros de adobe y tapial y entramados vegetales, así como silos abiertos en la roca. Cabe pensar, por los restos cerámicos localizados en superficie, que la zona ocupada extramuros llegue a alcanzar los 1500 m², lo que significaría casi 0,4 Ha de extensión total.

En El Quintanar se han documentado tres fases, con una perduración mayor que en El Acequión. En la más antigua se construye un recinto y se ocupa el sector exterior de la fortificación; el final está marcado por el abandono de la entrada al interior de la fortificación hacia 3.610 B.P. (UGRA 101), y por la destrucción de las cabañas del sector exterior hacia 3.630 B.P./ 3.610 B.P. (UGRA 79, CSIC 663 y CSIC 666).

En la fase intermedia adquieren mayor importancia los muros de la estructura interna de la fortificación y se construye la muralla externa. A este momento corresponde un enterramiento individual con un brazaete de marfil decorado con pintura roja y un brazal de arquero de piedra con dos remaches de plata, colocados respectivamente en el brazo izquierdo, por encima del codo, y en la muñeca. Su final se fecha entre 3.490 B.P. y 3.410 B.P. (UGRA 100 y CSIC 664). En la última fase las estructuras de habitación, sin determinar su planta, se construyen con alzados de tapial, adobes, y entramados vegetales y se concentran dentro de la fortificación, cuyos muros interiores se reconstruyen, a la vez que se refuerza la muralla exterior. Los últimos momentos del yacimiento se datan por C-14 entre 3.330 B.P. y 3.290 B.P. (CSIC 492 y 491).

No disponemos todavía del resultado de los análisis polínicos, pero las asociaciones faunísticas prueban una mayor cobertura forestal que la actual, aunque con una incipiente alteración del biótomo, posiblemente consecuencia de actividades antrópicas. En lo que respecta a la dieta alimenticia de origen animal (Morales, 1990), la cabaña doméstica se basa en los ovicaprinos, con el 44%. El caballo significa un 2% en el interior de la fortificación, mientras que en la zona exterior aumenta hasta el 5%. Los restos de animales procedentes de la caza son variados, con 12 especies de mamíferos salvajes; la más abundante es el conejo pero su interpretación, como es habitual, resulta complicada.

3. AVANCE DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS SOBRE EL MODELO DE POBLAMIENTO

Realizado el estudio del territorio, tras prospectar algo más de 10.000 km², hemos documentado cerca de 300 yacimientos de la edad del Bronce. Excepto algunos pocos localizados en tierras llanas y húmedas, incluso pantanosas, la mayoría se asientan en sitios destacados y por lo general fácilmente defendibles. El 35 % son morras, cuya fortificación más o menos concéntrica está claramente identificada, el 41 % son poblados, aunque no siempre presentan una apreciable estructura defensiva, y el 23 % son pequeñas instalaciones.

En una primera aproximación, se observa una ocupación del territorio que sigue los valles de los ríos y las cañadas de cultivo. Así, en 90 kms del valle del río Júcar se disponen 34 yacimientos, lo que supone una media de 1 yacimiento cada menos de 3 kms, y en 20 kms de las cañadas Cardeal y Abengibre se localizan 10 yacimientos, es decir, una media de 1 yacimiento cada 2 kms. Así mismo los asentamientos a lo largo de un mismo curso de agua pueden ser de muy diferente tamaño. La morra de El Quintanar, por ejemplo, con 0,24 Ha fortificadas y 0,15 Ha de poblado, es bastante mayor que otros yacimientos situados aproximadamente a intervalos de un kilómetro a lo largo del río Quintanar y diferencias similares se aprecian en el valle del Júcar.

Más de un tercio de los yacimientos localizados no alcanza o se sitúa en torno a los 100 m² de superficie. Otro tercio mide entre 0,03 Ha y 0,05 Ha y casi una cuarta parte se sitúa entre 0,07 Ha y 0,1 Ha. Entre 0,1 Ha y 0,2 Ha hay tan sólo un 8% de yacimientos. Muy pocos tienen dimensiones superiores: morras cuya estructura fortificada supera 0,3 Ha, como La Encomienda (Balazote), El Acequión y Ojos de San Jorge (Albacete), o algún poblado como Cabezo Gonzalo (Povedilla) que sobrepasa las 0,5 Ha. El yacimiento de mayor tamaño es Cola de Caballo en Chinchilla, un conjunto formado por una morra y un asentamiento extramuros que mide en torno a 1 Ha.

La dificultad para interpretar tal diversidad de tamaños como prueba de una jerarquía tributaria de pequeña escala, reside en la mínima escala global de la diferenciación. Hay que tener en cuenta que “seis” de los supuestos “centros” tendrían del orden de 0,1 Ha a 1, 0 Ha, mientras que sus “dependencias” pueden medir menos de 0,03 Ha. Ante la falta de pruebas sobre diferencias cualitativas en las funciones de los asentamientos mayores y menores, tal disparidad de tamaños podría atribuirse a factores no jerárquicos. Así, la escisión ocasional de pequeños grupos sociales de otros mayores se reflejaría en el registro arqueológico como una “jerarquía” de asentamiento, que, sin embargo, de ninguna manera podría explicarse en términos de poder diferencial.

El problema reside en que la escala de tamaños de los asentamientos no alcanza nunca el nivel de “ciudad”. Cuando los poblados coexisten con casas aisladas o pequeñas aldeas, la ordenación de asentamientos no tiene por qué reflejar jerarquía social. Solamente en el caso de que los poblados estén próximos a asentamientos mucho mayores se pueden deducir diferenciaciones sociales. No parece en consecuencia, que nuestros resultados apoyen de momento las hipótesis “dirigistas” sobre la estratificación incipiente, habituales entre los estudiosos de la edad del Bronce.

La teoría del intercambio metalúrgico tampoco parece viable. Apenas hay indicios para sugerir que la producción y circulación de metales proporcionasen algún tipo de control. Hay pequeños yacimientos de cobre, actualmente sin explotar, en el sureste de la zona estudiada, pero no se corresponden con una especial concentración de asentamientos; existen, asimismo, pruebas de fundición y manufactura de cobre en algunos poblados, independientemente de su situación respecto a los yacimientos de minerales metálicos. El hecho de que minerales sin reducir se transportasen a largas distancias indica la infinitésima escala de la producción metalúrgica, circunstancia confirmada por la relativa escasez de metal en el registro arqueológico. Así de El Quintanar proceden 13 piezas, todas en ambiente doméstico, entre puntas de flecha, puñales y un hacha, además de los habituales punzones biapuntados. En El Acequión se encontraron 10 de esos punzones, 3 puntas tipo Palmela y otra de aletas, 3 hachas, 4 puñales, uno de ellos de grandes dimensiones y nervatura en su hoja, un cincel y una sierra. A estas manufacturas podemos añadir las procedentes de excavaciones antiguas en otros yacimientos, y algunos hallazgos casuales depositados en el Museo de Albacete. Son una treintena de piezas y obedecen a formas similares. El análisis espectrográfico de todos esos objetos presenta una media de contenido de Cu que supera el 97%, lo que indica una metalurgia que funde en ese metal y desconoce la aleación Cu/Sn, (Fernández-Miranda *et al.*, 1988:293-310). Se puede concluir que la escala y simplicidad de la tecnología metalúrgica en La Mancha oriental durante la edad del Bronce responde a un sistema de producción no mercantil,

integrado en la economía doméstica, y similar al de otras culturas coetáneas del sureste peninsular (Montero, 1992 y 1993).

Sin embargo, existen otras pruebas que demuestran la existencia de relaciones de intercambio a larga distancia. La más clara es la presencia de objetos de marfil. En El Quintanar, además de varios botones de perforación en V y una barrita preparada para su fabricación, contamos con un brazalete en el enteramiento del interior de la fortificación, donde significativamente se localiza también algo de plata. En El Acequión el marfil aparece siempre en habitaciones, con una abundancia sugerente: en torno a los 400 gramos. En su mayoría son botones de perforación en V, de variada tipología y tamaño, entre los que destaca uno cónico de grandes dimensiones (107 grs.). También son frecuentes los brazaletes, desde los sencillos de sección cuadrangular a otros más anchos, que en ocasiones presentan decoración. Es interesante destacar que, junto a estas piezas, aparece la materia prima en diversos momentos de su proceso de elaboración. Estos productos de lujo permiten plantear la existencia de alguna diferenciación social.

Entre los restantes conjuntos del registro arqueológico, acaso menos significativos para las cuestiones que estamos examinando, destaca por su volumen la cerámica, una industria claramente doméstica y bastante homogénea tanto en su técnica de fabricación como por sus tipos escasos y repetitivos. Se trata, en general, de formas lisas que ocasionalmente llevan decorado el borde con incisiones o impresiones. Algunas paredes con motivos incisos o impresos aparecen en las fases más antiguas de El Quintanar y a lo largo de la secuencia de El Acequión, pero siempre en escaso número.

Otras actividades, que no se reflejan por el momento con claridad en el registro arqueológico, quizá puedan servir también para ilustrar dependencias a partir de factores económicos y, por tanto, una posible diferenciación funcional de los asentamientos. Una de ellas podría ser la extracción de sal, que explicaría la concentración de yacimientos en torno a algunas lagunas saladas de La Mancha oriental, como ocurre en Pétrola (Chinchilla), donde en un radio de 5 Km se documentan 15 asentamientos distintos, algunas pequeñas instalaciones y el gran poblado de Cola de Caballo.

4. CRONOLOGÍA

Está claro que nuestro trabajo sugiere todavía más preguntas que respuestas. Así, los problemas cronológicos que presentan asentamientos más pequeños con ocupaciones aparentemente más breves, o las posibles distinciones funcionales entre los diversos tipos de yacimientos, son sin duda algunas de las cuestiones que

se deben afrontar con el apoyo de excavaciones.

El proceso evolutivo de la edad del Bronce en la zona oriental de La Mancha y su cronología es otro de los problemas a resolver, así como su origen. Son realmente escasos los testimonios conocidos de época calcolítica en la zona. En el territorio estudiado no hemos encontrado yacimientos claramente asignables a esa época, excepto algunos materiales, como las cerámicas decoradas tipo Dornajos o ciertos fragmentos de filiación campaniforme, que tal vez indiquen la existencia de una ocupación anterior a la edad del Bronce, pero que aparecen también en yacimientos de esta época.

La serie de dataciones radiométricas obtenidas en El Acequión fechan el final de su fase II y la fase III. La calibración conjunta (2 *sigma*) de tres muestras (CSIC-829, UGRA-304 Y CSIC-832) proporcionó una datación 2192-1969 para el final de la fase II, momento en que se arruina parte de los muros de fortificación y desciende la población. Para la fase más moderna, que corresponde a la etapa de mayor expansión del poblado con gran actividad constructiva, disponemos de varias fechas. Una de ellas ha sido medida por los laboratorios UGRA (265, 266, 271), CSIC (736), UBAR (A, B, C) e ICEN (50)⁵. La calibración conjunta (2 *sigma*) de estas mediciones es la siguiente: UGRA: CAL BC 2280-1967; CSIC: CAL BC 2123-1775; UBAR: CAL BC 2133-1790; ICEN: CAL BC 2456-2147. Los intervalos más próximos corresponden a las dataciones realizadas por los laboratorios CSIC y UBAR. El momento final del poblado se fecha en CAL BC 1974-1696 (CSIC-827).

Para la morra de El Quintanar disponemos de varias dataciones de la etapa final de su fase más antigua, marcada por la destrucción de las cabañas del sector extramuros y el abandono del acceso al interior de la fortificación. La calibración conjunta (2 *sigma*) de estas muestras proporcionó una datación CAL BC 2114-1884. El final de la fase intermedia, caracterizada por una reestructuración de la fortificación con la construcción de la muralla exterior, se fecha en CAL BC 1868-1629 (calibración conjunta, 2 *sigma*, de las muestras UGRA-100, CSIC-664, CSIC-494 Y UGRA-103). En la fase más moderna de El Quintanar se produce una concentración de la población y se refuerzan los muros internos de la fortificación. Su final se fecha en CAL BC 1680-1519 (calibración conjunta, 2 *sigma*, de la muestras UGRA-167, CSIC-493, CSIC-491 Y CSIC-492).

Si comparamos estas fechas con las de otros yacimientos de La Mancha oriental (Martin *et al.* 1993), se observa como tanto los poblados en altura como

⁵Queremos expresar nuestro agradecimiento a la Doctora Gemma Rauret del Laboratorio de C-14 de la Universidad de Barcelona, al Doctor Cecilio González del Laboratorio de C-14 de la Universidad de Granada, al Doctor Fernán Alonso del Laboratorio de C-14 del Instituto Rocasolano del CSIC y a los Doctores J.M. Peixoto Cabral y A. Monge Soares del Laboratorio de C-14 del L.N.E.T.I. de Sacavém.

las morras y motillas coexisten en un espacio temporal situado entre 2600 y 1500 CAL BC. La evolución de estas poblaciones que parecen constituir una unidad económico-social fuerte, capaz de competir con otras formaciones contemporáneas del sureste peninsular, podría hipotéticamente estructurarse, a la luz de las fechas absolutas actualmente disponibles, en tres grandes etapas: Inicial (aproximadamente entre el 2600-2100/2000 CAL BC), Apogeo (2000-1700 CAL BC) y Final (1700-1500 CAL BC).

La edad del Bronce presenta en la región un final tan oscuro como su inicio. Las dataciones parecen avalar la hipótesis de un ocaso sincrónico. Tal vez sea todavía un problema de información, pero no deja de ser tentador preguntarse si tal suceso no será consecuencia de una transformación en los sistemas sociales de producción desarrollados durante varios siglos en estos característicos asentamientos de La Mancha.

EL ACEQUION (Albacete)

N.INV.	LABORAT.	EDAD BP	EDAD BC	CAL BC (2 sigma)*	FASE
AC585.30	CSIC829	3690±55	1.740	2270(2112/2089/2038)1905	II
AC286.71	UGRA304	3790±120	1.840	2563(2197)1884	II
AC286.71	CSIC832	3695±50	1.745	2199(2116/2087/2040)1929	II
AC786.24	UGRA265	3770±80	1.820	2457(2190/2160/2145)1942	III
AC786.24	UGRA266	3680±80	1.730	2286(2035)1784	III
AC786.24	UGRA271	3730±100	1.780	2457(2135/2071/2063)1789	III
AC786.24	CSIC736	3600±50	1.650	2123(1936)1775	III
AC786.24	UBAR.A	3610±80	1.660	2190(1944)1742	III
AC786.24	UBAR.B	3600±80	1.650	2180(1936)1739	III
AC786.24	UBAR.C	3670±80	1.720	2282(2031/1991/1989)1780	III
AC786.24	ICEN.50	3850±35	1.900	2456(2289)2147	III
AC285.50	CSIC831	3610±65	1.660	2138(1944)1754	III
AC285.40	CSIC830	3565±55	1.615	2034(1889)1743	III
AC785.8	CSIC828	3590±55	1.640	2194(1926)1683	III
AC185.5	CSIC827	3530±50	1.580	1974(1878/1833/1825/1791/ 1790)1696	III

* La calibración ha sido determinada utilizando el programa de la Universidad de Washington: Stuiver, Minze, & Paula J. Reimer. 1993. Extended ¹⁴C data base and revised CALIB 3.0 ¹⁴C age calibration program. *Radiocarbon* 35(1): 215-230.

La muestra N^o INV. AC786.24, que fecha un nivel de habitación de la FASE III, ha sido objeto de varias dataciones por los laboratorios: UGRA (265, 266, 271), CSIC (736), UBAR (A, B, C), ICEN (50).

Las muestras UGRA 302, UGRA 307 Y UGRA 309 proporcionan resultados anómalos:

N.INV.	LABORAT.	EDAD BP	EDAD BC	CAL BC (2 sigma)*
AC285.40	UGRA302	5010±150	3.060	4218(3787)3385
AC285.4	UGRA307	3020±90	1.070	1444(1262)933
AC785.81	UGRA309	2990±90	1.040	1425(1254/1243/1213)926

* La calibración ha sido determinada utilizando el programa de la Universidad de Washington: Stuiver, Minze, & Paula J. Reimer. 1993. Extended ¹⁴C data base and revised CALIB 3.0 ¹⁴C age calibration program. *Radiocarbon* 35(1): 215-230.

– UGRA 302 (AC285.40): también datada por CSIC.830, proporcionó una fecha demasiado antigua, fuera del cuadro cronológico del yacimiento.

– UGRA 307 (AC285.4) Y UGRA 309 (AC785.8) corresponden al último momento de ocupación de la FASE III. Sus dataciones modernas contrastan con el resultado obtenido en CSIC.828 para la misma muestra UGRA 309.

EL QUINTANAR (Albacete)

N.INV.	LABORAT.	EDAD BP	EDAD BC	CAL BC (2 sigma)*	FASE
Q10A8648	UGRA310	3920±80	1970	2587(2455/2412/2409)2142	I
Q10T85.5	UGRA312	3830±100	1880	2563(2281)1972	I
Q1813.80	UGRA166	3780±110	1830	2489(2193/2155/2148)1887	I
Q1085.39	UGRA315	3770±90	1820	2462(2190/2160/2145)1923	I
Q1455.80	UGRA104	3770±140	1820	2573(2190/2160/2145)1771	I
Q1445.80	UGRA165	3720±110	1770	2460(2132/2076/2048)1776	I
Q649.80	UGRA78	3670±120	1720	2453(2031/1991/1989)1698	I
Q1639.80	UGRA79	3630±130	1680	2397(1973)1674	F I
Q642.80	UGRA101	3610±130	1660	2329(1944)1625	F I
Q1632	CSIC663	3630±50	1680	2136(1973)1788	F I
Q36834	CSIC666	3610±50	1660	2130(1944)1780	F I
Q108524	CSIC752	3580±50	1630	2036(1911)1752	C II
Q108432	CSIC753	3570±50	1620	2032(1892)1747	C II
Q10T858	CSIC751	3560±50	1610	2028(1887)1745	C II
Q635	CSIC665	3550±50	1600	2021(1884)1742	II
Q108415	CSIC750	3550±50	1600	2021(1884)1742	II
Q386.80	UGRA102	3500±130	1550	2179(1868/1843/1776)1513	II
Q455a80	UGRA100	3490±150	1540	2197(1859/1847/1772)1435	F II
Q455b	CSIC664	3410±50	1460	1873(1731/1728/1686)1529	F II
Q706.79	CSIC494	3430±50	1480	1879(1737/1714/1701)1549	II-III
Q419.80	UGRA103	3470±120	1520	2129(1748)1511	III
Q221.79	UGRA167	3350±150	1400	2019(1625)1270	III
Q411.79	CSIC493	3360±50	1410	1746(1671/1664/1636)1517	III
Q227.79	CSIC492	3330±50	1380	1737(1613)1510	III
Q207.79	CSIC491	3290±50	1340	1681(1525)1434	III

* La calibración ha sido determinada utilizando el programa de la Universidad de Washington: Stuiver, Minze, & Paula J. Reimer. 1993. Extended ¹⁴C data base and revised CALIB 3.0 ¹⁴C age calibration program. *Radiocarbon* 35(1): 215-230.

La muestra CSIC.492 ha sido también medida por UGRA.47: su datación 3610±140 BP es anómala, ya que resulta mucho más antigua que CSIC.492 y UGRA.167, que procede de la misma zona y fase.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- CHAPMAN, R.W.(1978): The evidence for prehistoric water control in south-east Spain. *Journal of Arid Environments*, 1:261-274.
- (1984): Early metallurgy in Iberia and the west Mediterranean: innovation, adoption and production. En W.H. Waldren *et al.* eds. *The Deya Conference of Prehistory: Early Settlement in the Western Mediterranean Islands and their Peripheral Areas*. B.A.R. Int. Series 229: 139-165. Oxford.
- (1990): *Emerging complexity. The later Prehistory of south-east Spain, Iberia and the west mediterranean*. Cambridge.
- FERNANDEZ-MIRANDA, M., FERNANDEZ-POSSE, M.D. y MARTIN, C. (1988): Caracterización de la Edad del Bronce en La Mancha: algunas proposiciones para su estudio. "Homenaje al Prof. Eduardo Ripoll Perelló". *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie I, 1:293-310.
- (1990): Un área doméstica de la Edad del Bronce en el poblado de El Acequión (Albacete). *Archivo de Prehistoria Levantina* 20: 351-362.
- GILMAN, A. (1976): Bronze Age dynamics in southeast Spain. *Dialectical Anthropology*, 1: 307-319.
- (1981): The development of social stratification in Bronze Age Europe. *Current Anthropology*, 22:1-23.
- GILMAN, A. y THORNES, J.B. (1985): *Land Use and Prehistory in South-East Spain*. London.
- LULL, V. (1983): *La Cultura del Argar*. Madrid.
- MARTIN, C. (1983): Las fechas del Quintanar (Munera, Albacete) y la cronología absoluta de la Meseta Sur. *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, 2:23-35 Madrid.
- MARTIN, C., FERNANDEZ-MIRANDA, M., FERNANDEZ-POSSE, M.D. y GILMAN, A. (1993): The Bronze Age of La Mancha. *Antiquity*, 67:23-45.
- MARTINEZ NAVARRETE, M.I. (1988): Morras, motillas y castillejos: ¿unidad o pluralidad cultural durante la Edad del Bronce en La Mancha? *Homenaje a Samuel de los Santos*: 81-92. Albacete.
- (1989): *Una revisión crítica de la Prehistoria Española: La Edad del Bronce como paradigma*. Madrid.
- MATHERS, C. (1984): "Linear regression", inflation and prestige competition: second millennium transformations in southeast Spain. En W.H. Waldren *et al.* eds. *The Deya Conference of Prehistory: Early Settlement in the Western Mediterranean Islands and their Peripheral Areas*. B.A.R. Int. Series 229: 1167-1196. Oxford.
- MOLINA, F. Y NAJERA, T. (1978): Die Motillas von Azuer und Los Palacios (prov. Ciudad Real): ein Beitrag zur Bronzezeit der Mancha. *Madridrer Mitteilungen*, 19:52-74.
- MONTERO, I. (1992): La actividad metalúrgica en la Edad del Bronce del Sudeste de la Península Ibérica: Tecnología e interpretación cultural. *Trabajos de Prehistoria*, 49:189-215.

- (1993): Bronze Age metallurgy in southeast Spain. *Antiquity*, 67: 46-57.
- MORALES, A. (1991): Una fauna albacetense de la Edad del Bronce: La Morra del Quintanar (Munera) *Jornadas sobre el medio natural albacetense*. Albacete: 145-153.
- NAJERA, T. (1984): *La Edad del Bronce en La Mancha occidental*. Granada.
- NAJERA, T. y MOLINA, F. (1977): La Edad del Bronce en La Mancha: excavaciones en las motillas del Azuer y Los Palacios (campaña de 1974). *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 2: 251-282.
- NAJERA, T., MOLINA, F., TORRE, F. de la, AGUAYO, P. Y SAEZ, L. (1979): La motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real): campaña de 1976. *Noticiario arqueológico Hispánico*, 6: 21-48.
- NAJERA, T., MOLINA, F., AGUAYO, P. Y MARTINEZ, G. (1981): La motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real): campaña de 1981. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 6: 293-306.
- NIETO GALLO, G. Y SANCHEZ MESEGUER, J. (1988): Bases para la sistematización del estudio de la edad del Bronce en La Mancha. *I Congreso de Historia de Castilla- La Mancha*, II: 221-227.
- RAMOS MILLAN, A. (1981): Interpretaciones secuenciales y culturales de la Edad del Cobre en la zona meridional de la Península Ibérica. La alternativa del materialismo cultural. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 6: 203-256.
- SANCHEZ JIMENEZ, J. (1947): La cultura del Argar en la provincia de Albacete. *III Congreso Arqueológico del Sureste Español*: 73-79.
- (1948): La cultura argárica en la provincia de Albacete: notas para su estudio. *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 23: 96-110.
- SCHÜLE, W. y PELLICER, M. (1965): Prospección de Manzanares. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 7:75-76.
- SIMON GARCIA, J.L. (1987): *La Edad del Bronce en Almansa*. Albacete.
- STEPONAITIS, V.P. (1981): Settlement hierarchies and political complexity in nonmarket societies: the formative period of the Valley of Mexico. *American Anthropologist*, 83: 320-363.
- ZUAZO Y PALACIOS, J. (1915): *La villa de Montealegre y su cerro de los Santos*. Madrid.

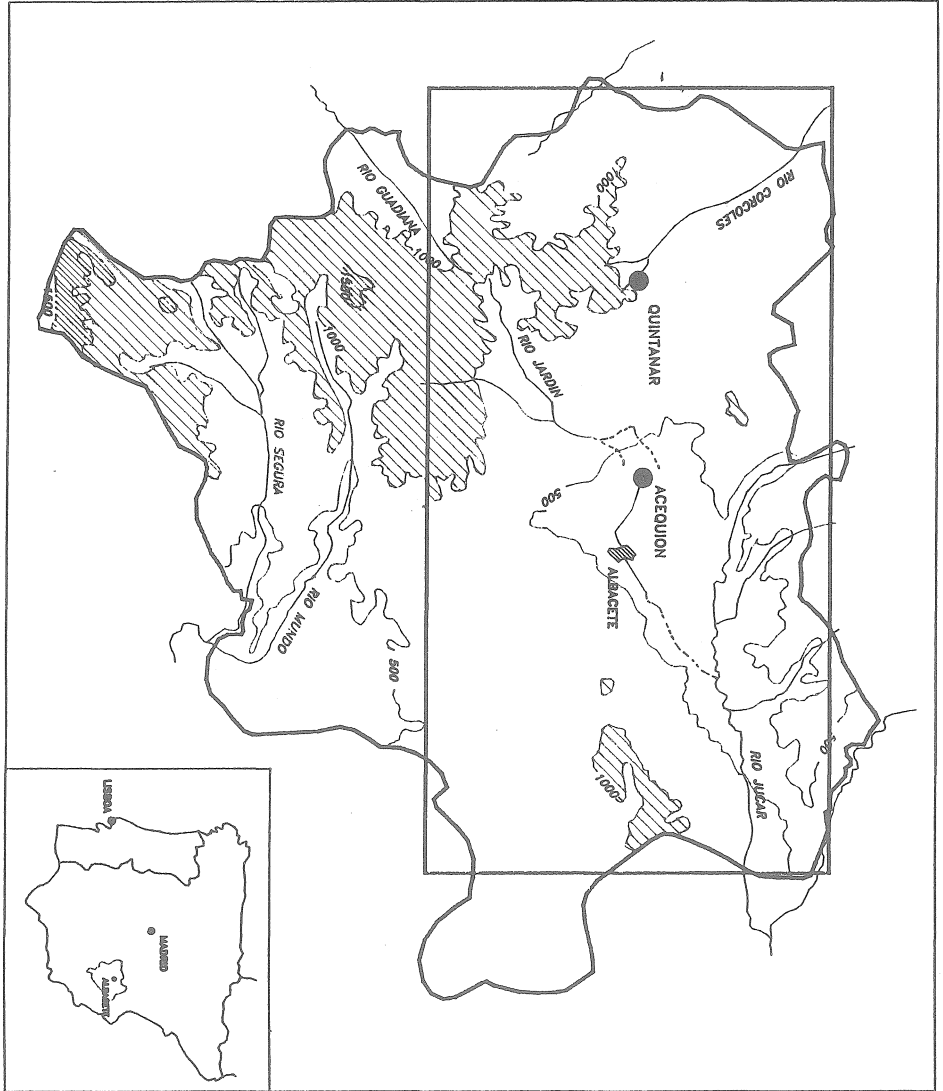


Fig. 1 — Albacete: área de estudio del territorio.

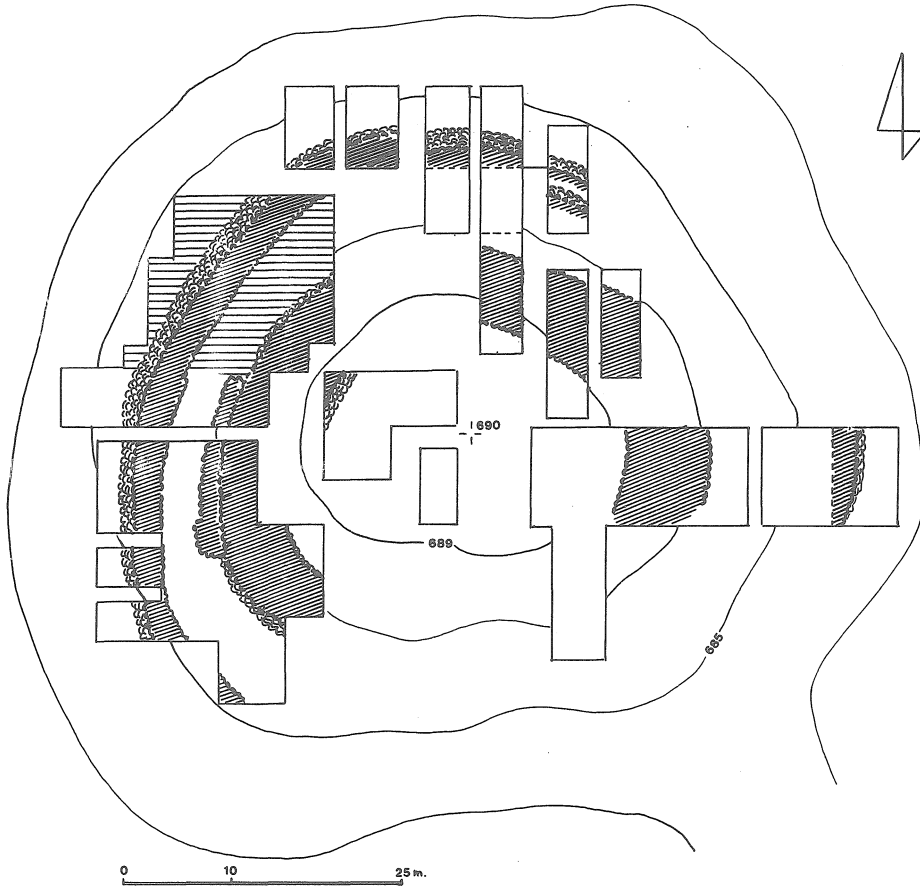
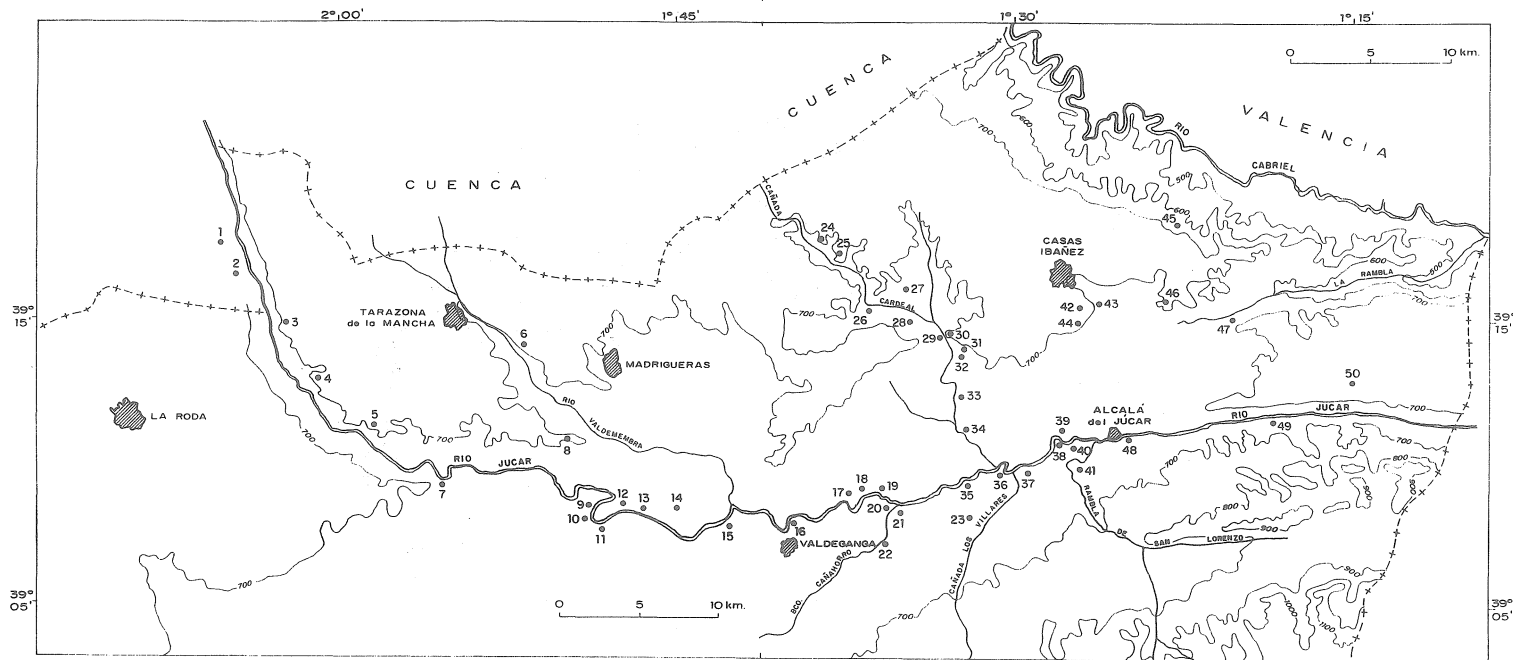


Fig. 2 — Plano general de El Acequión.



Dibujo: L. CABREIRA

Fig. 3 — Valle del río Júcar (Albacete). Yacimientos de la Edad del Bronce: 1 – Villalgordo; 2 – Puente de D. Juan; 3 – La Hurona; 4 – El Carrasco; 5 – Atraca; 6 – Berli; 7 – La Encantada; 8 – Vallejo del Gallo; 9 – Cuevas del Salto; 10 – El Torcido; 11 – Fuentes de Mendoza; 12 – Barranco del Ciervo; 13 – El Mochuelo; 14 – Mahora; 15 – Bolinches; 16 – Valdeganga; 17 – Cumbres del Río; 18 – Barranco del Tollo; 19 – Malecones; 20 – Cañahorro; 21 – Cerro del Pollo; 22 – Los Bujes; 23 – Tornero; 24 – Cenizate; 25 – Cerro Pelao; 26 – Derramadores; 27 – La Simona; 28 – Cerro Niño; 29 – Los Galayos Oeste; 30 – Los Galayos Este; 31 – Los Carboneros Norte; 32 – Los Carboneros Sur; 33 – Fuensanta; 34 – Abengibre; 35 – Calzada de Vergara; 36 – Frente Jorquera; 37 – La Recueja; 38 – El Arenal; 39 – La Central; 40 – San Lorenzo; 41 – Frasquito; 42 – Hoya Gualí; 43 – Cabezo del Judío; 44 – Cerro del Aguililla; 45 – Loma del Castillejo; 46 – Cerro Bermejo; 47 – Pesadilla; 48 – El Mirador; 49 – Tranco del Lobo; 50 – Castillo de Ves.

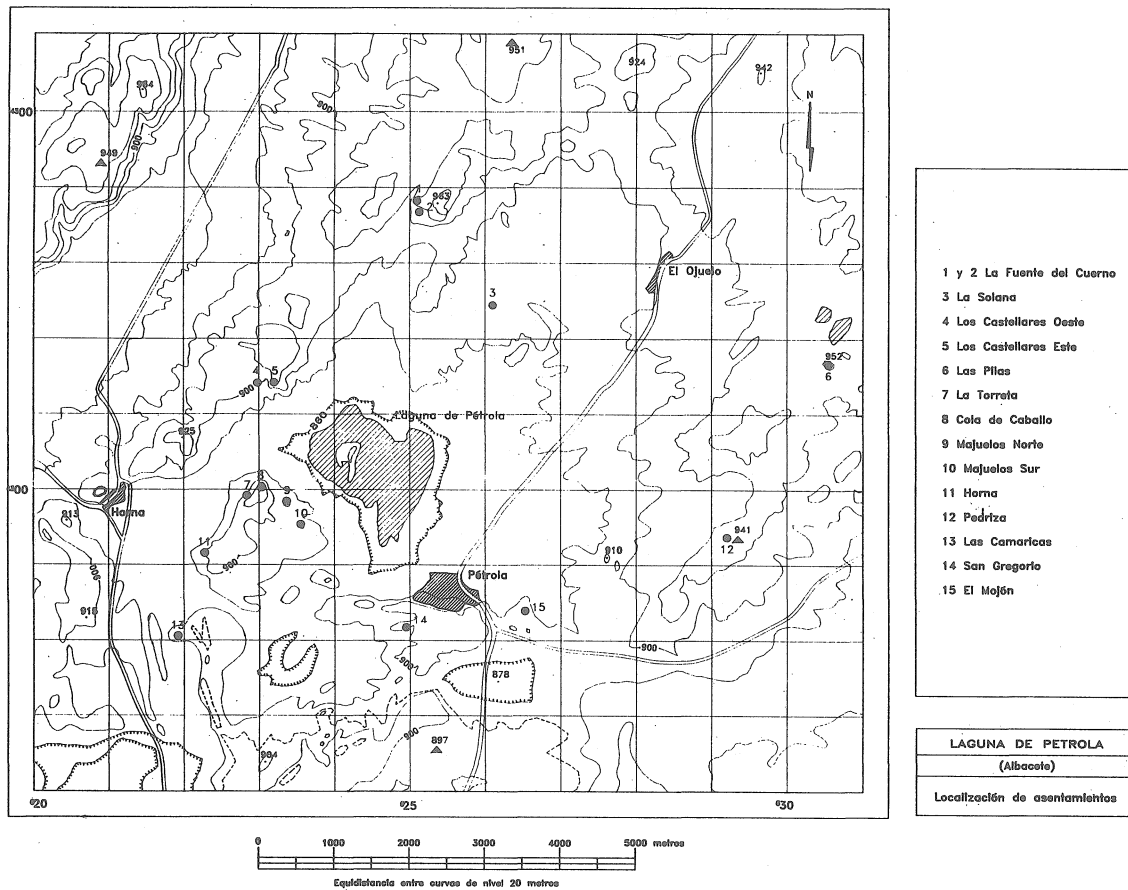


Fig. 4 — Laguna de Pétrola. Yacimientos de la Edad del Bronce.

FECHAS CALIBRADAS BC
(INTERVALO 2σ)

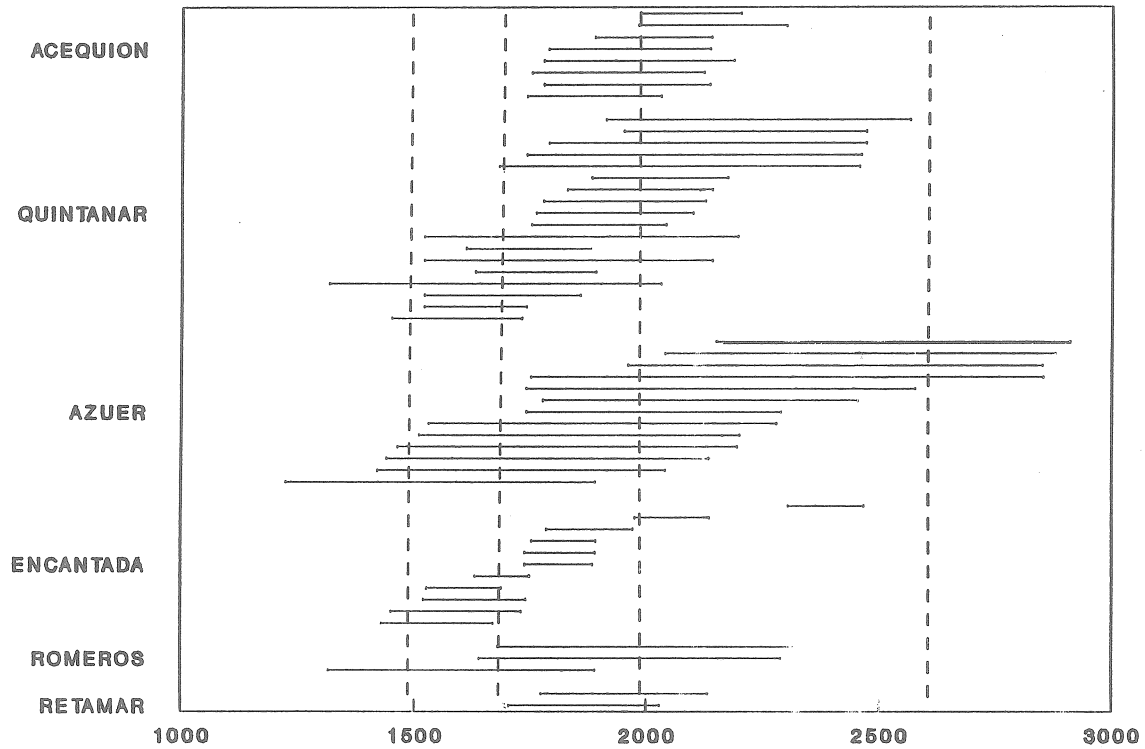


Fig. 5 — Cuadro cronológico.